

LA FINCA DE LOS PEDREGALES SE HA IDO TRANSFORMANDO AL RITMO DE LOS CAMBIOS DE LA VIDA

RUTA (2) POR EL ÁREA RECREATIVA

Cuando Domingo Romero pasea por estos bancales aún le resuenan los ecos del tiempo que pasó trabajando en la finca como medianero, a cambio de la mitad de la cosecha. En aquella época, a mediados del siglo XX, aquí se producía sobre todo trigo y papas, pero también otros cereales, hortalizas, legumbres y frutas.

El bosque ocupaba mucho menos espacio que en la actualidad, ya que todo el valle de El Palmar estaba cultivado y ade-

mada la madera era una materia prima imprescindible para construir, cocinar y fabricar herramientas.

En los años 70 la finca deja de estar en cultivo y, poco a poco, las huertas son ocupadas por plantas que aprovechan el terreno abandonado. No solo por las que de manera natural vivían aquí, sino sobre todo, por otras que se adaptaron mejor al suelo transformado por siglos de cultivo.

Cuando la finca pasa a ser de propiedad pública, se comienzan a plantar algunos frutales y sobre todo árboles canarios como sabinas, palmeras, viñáticos y almacigos, entre otros.

Hoy Los Pedregales te brinda la posibilidad de disfrutar de este entorno. Acompaña a don Domingo por la finca, en la que los antiguos muros de bancales y los caminos empedrados aún nos hablan de un pasado reciente pero profundamente distinto.



5 Estas tabeblas han aprovechado el abandono de las huertas para crecer tanto que parecen árboles. ¡Quién me iba a decir a mí que las vería viviendo en las huertas de las que comíamos! No me lo hubiera creído.

Pero hay cosas que no han cambiado con el tiempo: los muros de los bancales y esas grandes piedras dispersas por toda la finca. Si nos despristábamos, nos partían los arados. Por ellas es por lo que este lugar se llama Los Pedregales.



P

P



3 Aunque se llame valle de El Palmar, cuando yo era joven apenas había palmeras, pero se supone que antes de que el pueblo creciera y se construyeran tantas huertas, aquí debió de existir un palmeral. En mi juventud los árboles que más había eran frutales, porque solo podíamos permitirnos ocupar los terrenos con plantas útiles. Aun se ven muchos almendros. A finales de verano, les dábamos palos para que cayeran hasta las almendras que estaban más altas.



7 Estas huertas están sujetas por buenas paredes. Yo no recuerdo cuándo se hicieron, fue hace siglos y aquí siguen. Cuando se desmoronaba alguna parte, venían los vecinos a ayudarnos a levantarlas.

Gracias a ellas se ha conservado la tierra fértil y no se perdió ladera abajo con las lluvias. Por eso ahora puede crecer aquí un bosque de sabinas canarias. Cuando yo era joven apenas quedaban algunas en los riscos porque se talaron casi todas por su madera. Ahora, se están plantando para que no desaparezcan.

FICHA TÉCNICA:

- **Tramo adaptado**
Longitud aproximada: 60 metros
Desnivel acumulado: 4 metros en ascenso
Tiempo estimado con paradas: 15 minutos
Características: Suelo ancho cementado.
- **Recorrido completo (incluyendo tramo adaptado)**
Longitud aproximada: 700 metros
Desnivel acumulado: 60 metros en ascenso, 60 en descenso
Tiempo estimado con paradas: 45 minutos
Características: Suelo irregular y algunos escalones.

6 De aquí para arriba no plantábamos. Ahí era donde atábamos las cabras para que pastaran. Mi madre subía dos veces al día para cambiarlas de sitio y ordeñarlas. Luego volvía con la leche y aprovechaba para bajar un haz de leña, de unos pocos brezos que quedaban.

Antes no teníamos tiempo para mirar el paisaje, pero ahora sí disfruto de estas vistas. Se puede distinguir la huella del paso del tiempo: las laderas abancaladas y abandonadas, el bosque que ha avanzado, los caminos antiguos mejorados para el paso de los coches y las nuevas casas que se han construido.



Teno Alto



1 Me gustaría mostrarle algunos rincones de esta finca donde fui uno de los últimos medianeros. Abajo están las casas donde nací. Cerca de ellas estaban las mejores huertas, pero estas laderas de arriba también teníamos que cultivarlas. Aquí pasé muchos trabajos desde niño, arando, segando, cargando estiércol para arriba y llevando la cosecha, hierba y leña para abajo.

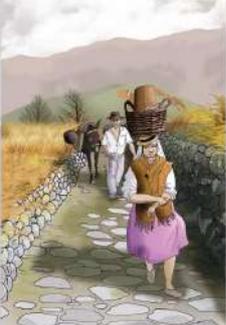
Hoy veo cómo ha cambiado todo pero todavía se conservan las huellas de nuestra vida en Los Pedregales.



2 Desde aquí se contempla buena parte del valle de El Palmar. Dicen que lo formó un enorme deslizamiento de tierra hace millones de años. Por eso es tan amplio y bueno para plantar, comparado con los barrancos de alrededor.

En todas las laderas del valle se pueden ver los antiguos bancales que servían para cultivar. Aprovechábamos cualquier rincón para sembrar y cuando recogíamos las cosechas, teníamos que recolectar hasta el último granito de trigo, hasta la última papa... Hoy muchos bancales están abandonados. Por eso, y porque ya no necesitamos la madera como antes, el bosque ha ido de nuevo recuperando terreno.

8 ¡Ay, cuántas veces habré recorrido este camino! El Callejón de Teno era uno de los principales del valle. Siempre estaba lleno de personas y burros, que iban y venían de Teno Alto con mercancías, con ganado y, cómo no, también para ir a las fiestas. Cuando abrieron la carretera, quedó en silencio. Pero ahora ha renacido gracias a las personas que vienen a caminar, hacer fotografías y consumir nuestros productos locales, colaborando así a que la historia siga su curso. ¿Qué cambios nos deparará el futuro?



Callejón Callejón de Teno (Pto. 15-57)

© El Palmar

